

El Mensaje Social de Pío XII

Hacia una más justa distribución de la riqueza



(Ver este artículo en la pág. 12)

UN "TIPO DE SACERDOTE" DISCUTIDO EL LIBRO DE BERNANOS

PUES será manía personal; pero este libro se me atraganta... Y cuidado que estoy bien dispuesto para toda biografía clerical. Me pondrán los mil reparos a "Las llaves del reino", a "El Cardenal"... y hasta a "El milagro del padre Malaquías", y no conseguirán hacerme antipáticos a los protagonistas; y sabré excusar a los autores, que son auténticamente deliciosos.

Pero "El diario de un cura de aldea" se me hace odioso. Comprendo que el estilo es cristal limpio y, a ratos, la intuición es profunda. Que se recortan las almas como los montes a la tarde, cuando el sol los hiere por detrás. Que no deja de ser testimonio glorioso el de ese pobre párroco, tímido y desigual, acomplejado en sus cuatro dimensiones, siempre aspirando, sin embargo, a la altura, siempre sereno y sin tormentas. Pero morbosamente. Si la parroquia es tedio cono no hacer morir al cura prematuramente, "flaco como gato vagabundo", cerca del médico toxicómano, con la única compañía de esa desgraciada fregona de hospital, por la que dejó a Dios el amigo sacrilego? No hay por donde encontrar, no una flor campesina, ni siquiera una brizna verde y suave,

con la que jugar, estrujándola en la mano. El médico del pueblo es ramplón y ateo; el cura vecino no acaba de ser humano; la única niña del catecismo cuyo nombre conocemos es repugnante; y el único muchacho que se nos acerca, invertido; los cuatro personajes del palacio son anormales, y el único compañero de seminario es apóstata. Y el protagonista es heredo-alcohólico, nieto de miserables, enfermo y desmañado....

Mi indignación sería contra Bernanos, solamente contra él, si no supiera que en la Sorbona se ha cantado el libro como la auténtica biografía del cura solitario en la tierra paganizada... Bien que Francis James fuera un poeta y que el realismo crudo no fuera moda en 1917; al menos, moda exclusiva. Pero necesitamos volver al cura de Ozeron, a sus guirnaldas de golondrinas, a sus hilos de perlas, al canto de las horas en la fuente, al pájaro, a la majestad de una vida que reporte consuelo y bendición. Se han empeñado en ponernos lo negro, y lo feo, y lo maloliente, ante la mirada del alma, desde que sale el sol hasta que se mete. ¿Hay alguna miseria más que se haya olvidado a Van der Meersch? ¿Hay alguna hediondez nueva que no esté en "Les saints von en enfer"?

incunable

PERIODICO SACERDOTAL

Núm. 43. - Agosto-Septiembre - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Campaña, 3 - Apartado 116 - Salamanca
PRECIO DE SUSCRIPCION: 30 PESETAS NUMERO SUELTO: 4 PESETAS

EDITORIAL

COSAS BONITAS

CON un intervalo de horas tuvimos ocasión de oír una áspera requisitoria, a cuenta de una carta al Director, que se había publicado señalando posibles desviaciones en los movimientos sacerdotales, y de leer la nota que nuestro infatigable Don Diego nos remitía indicando los números atrasados que existían, con la cantidad que restaba de cada uno.

Entrambas cosas, la existencia de un clima de optimismo acaso excesivo y la existencia simultánea de unas cuantas realidades a las que conviene no cerrar los ojos, nos sugirieron este comentario.

El hecho cierto, indiscutible, basado en los datos matemáticos que el recuento de los números atrasados proporciona es el siguiente: Mientras nuestros números dedicados al cine, al arte, a Roma y a otros temas parecidos se agotaron rápidamente, para nuestro número extraordinario del verano pasado dedicado al apostolado rural no llegó, con ser acaso el mejor de cuantos hemos publicado, NI UNA SOLA PETICION, quedándonos con la edición íntegra una vez servidos los suscriptores. Y casi exactamente ocurrió lo mismo con el que dedicamos a la Iglesia perseguida.

Creemos que es cegarse voluntariamente con un tonto optimismo desconocer la gravedad del síntoma. Porque esta desviación por los temas ásperos a nada bueno puede conducir. Es algo de lo que necesariamente tiene que alejarse el Espíritu Santo. Es algo, por consiguiente, que urge corregir.

Insistimos en lo que en nuestro número anterior decíamos: Hay temas, como el de la Catequesis, que, o se tratan con dificultad por haber pocos especialistas o simplemente no se tratan, por el temor, inexplicable pero cierto en una revista sacerdotal, de que no tengan éxito ninguno.

Ya sé que se nos dirá que, en cambio, el número dedicado a la ascética sacerdotal se agotó rapidísimamente. Pero cabalmente en esto reside nuestro máximo temor: en que no cayéndonos de los labios la espiritualidad sacerdotal, el celo, las almas, la obediencia la pobreza..., se aleje nuestra conducta de todas esas cosas que continuamente estamos manejando. Y ni nosotros, ni el pueblo cristiano, ni el Señor, creemos nunca en una ascética sacerdotal que fuerce el gesto ante los ministerios oscuros, que empuja únicamente a los brillantes y aparatosos y que olvida aquellas almas que están en la máxima necesidad.

Abiertas quedan nuestras páginas a la amable contradicción de cuantos no estén conformes con lo que decimos. Pero, si un rato de reflexión les dice que es cierto, invitamos a todos, y muy en especial a quienes por su autoridad y cargo pueden ayudarnos, a colaborar con nosotros en la tarea de volver las aguas a su cauce.

Somos optimistas y creemos haber dado gallardas pruebas de ello. Pero no se nos pida que cerremos los ojos a las realidades cuando éstas son patentes y claras. Y mucho menos que, cuando se nos apunta alguna de estas realidades amargas, aunque no sea con toda la autoridad que nosotros creíamos, cerremos nuestras páginas para abrirlas únicamente a quienes quieran mantenerse en un constante y falaz optimismo.

Por otra parte, si las cosas no son como decimos, fácil les será a nuestros amables contradictores demostrar nuestro error liquidando rápidamente esos cientos de ejemplares que, con tanto desconuelo de nuestro Administrador, conservamos aún de nuestros números dedicados a la beneficencia, al apostolado rural, a la Iglesia perseguida...

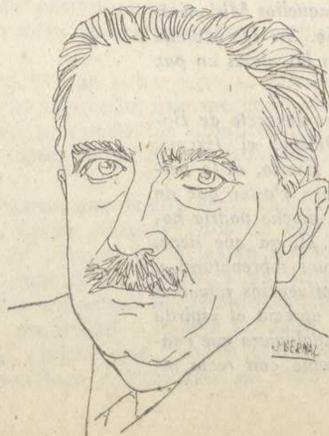
En fin, en lo que de nosotros dependa, aseguramos que continuaremos en idéntica línea, procurando siempre hacer de nuestras páginas espejo fiel de la realidad circundante, tan alejada de un rosado optimismo como de un negro pesimismo.

INCUNABLE

Escribo en el campo, sobre el romero, cuando cae la tarde de agosto. Aunque parezca mentira, el recorte del paisaje es placentero, corre sobrante el agua de riego, la vega es lozanía y riqueza, hay una espadaña dominando el caserío blanco, cantan los labriegos dulcemente y me saludan con respeto los que pasan... Bien es verdad que yo he comido entre amigos, y que siento la salud, que se me escapa en oleadas alegres,

y que planeo un libro positivo, consciente de que Dios no ha fracasado todavía.

¿No habrá en la literatura eclesiástica de ciertos ángulos, y aun en la vida eclesiástica, una fuerte tentación de tremendismo? Cuando a "Monsieur Vincent" le hacen recalar en una parroquia campesina, también está aquello bueno, en los primeros planos de la película excepcional. No tanto, señores; no tanto. Vayamos al campo y al caserío con ánimo alegre. Pero empecemos por asegurar nuestra vocación de solitarios; que no es una maldición carecer de compañía. Se nos ha pegado la devoción a los brillos urbanos, y el miedo a los pueblos, como si tuvieran peste. Bien que la pastoral haya de ser objetiva, y que no debamos vivir caldos de cabeza, sin otro compás que los sueños de nuestra mentalidad clausa. Pero avivemos el ansia ilusionada de sembrar hasta en los pedregales, de hacer regadío lo que siempre fué seco, de reconquistar, de avanzar, de escalar la cima. Y para nuestro "regocijo", no elijamos campeones tarados, que se deshacen en desiertos sin esperanza; aunque estén envueltos en espléndido ropaje literario.



Santos BEGUIRISTAIN